

Clase 10

17 de Mayo de 1972

He aquí que esto gira alrededor de que el análisis nos conduce a formular esa función Φx , en relación a la cual se trata de saber si existe un x que satisfaga a la función. Es aproximadamente cierto que históricamente esto no surgió, esta noción de existencia, sino con la intrusión de lo real; de lo real matemático como tal. Pero, es una prueba de nada, porque nosotros no estamos aquí para hacer la historia del pensamiento. No puede haber ninguna historia del pensamiento. El pensamiento es una fuga en sí mismo. El proyecto, bajo el nombre de memoria, el "mé" {me} conocimiento de su "moire" {moria}. Todo esto no impide que podemos intentar hacer ciertos señalamientos / localizaciones / descubrimientos; y para comenzar por lo que, no por azar, he escrito en forma de función; he comenzado por enunciar algo que, espero, les será útil: un decir así y que, si yo lo escribo, es en un sentido, en el sentido que es una función sin relación con lo que sea con nada que funde {fonde} de ellos (*d'eux* — d, apóstrofe, e, u, x —) Uno. Entonces, uds., ven que toda la astucia está en el subjuntivo que pertenece a la vez al verbo fundir. De ellos {*d'eux*} no está fundido en UNO, ni UNO fundado por dos {*DEUX*}. He aquí que esto es lo que dice Aristófanes en una muy bella pequeña fabulita del "*Banquete*": que ellos han sido separados en dos. Estaban primero en forma de bestia con dos {*deux*} espaldas/lomos o de bestias con espaldas/lomos de ellos {*d'eux*}... lo que, desde luego, si la fábula soñara con ser un instante otra cosa que una fábula, es decir, ser consistente, no implicaría de ningún modo que no se rehagan pequeños con dos espaldas, a espaldas de ellos, cosa que nadie advierte, y felizmente, porque un mito es un mito y éste mito dice mucho, es éste el que yo he proyectado primero bajo una forma moderna, bajo la forma de Φx .

En suma, es lo que concerniendo la relación sexual, se presenta ante nosotros como la especie de discurso — hablo de la función matemática — la especie de discurso — en fin, al menos yo se los propongo como modelo — que nos permitiría fundar sobre ese punto otra cosa que la apariencia... o peor.

Esta mañana, yo he comenzado en lo peor y a pesar de todo, no encuentro que sea superfluo hacerlos partícipes a Uds, aunque sea para ver dónde puede ir esto. Era a propósito de ese pequeño corte de corriente. No sé hasta cuando lo tuvieron Uds., pero yo lo tuve hasta las 10 hs. Esto me jodió enormemente porque es la hora en que habitualmente yo reúno, repienso estas pequeñas notas. Esto no me lo facilitaba. Para colmo, por causa del mismo corte, me rompieron un vaso de dientes que yo quería mucho. Si hay aquí personas que me quieren, pueden probablemente pagarme otro, de este modo

puede ser que llegue a tener varios, lo que me permitiría romperlos todos, ¡salvo aquél que yo prefiriera! Tengo un pequeño patio que está hecho expresamente para eso. Bueno, entonces yo no decía pensando en ello, que seguramente este corte no venía de ninguna persona; esto venía de una decisión de los trabajadores. Yo tengo un respeto que no se pueden imaginar para la gentileza de esa cosa que se llama un corte, una huelga. ¡Que delicadeza, no ir más allá, limitarse a eso! Pero aquí me parecía que en vista de la hora... ¿Qué? ¿No oyen? Estaba diciendo que una huelga, era la cosa más social del mundo, que representa un respeto del lazo social que es algo fabuloso. Pero aquí había una punta en este corte de corriente que tenía significación de huelga, y es que era justamente la hora en que —como a mí que cocinaba esto para hablarles ahora—, cómo debió hinchar a la mujer del trabajador que —¡sin embargo yo frecuento!— se llama la burguesa.

Es cierto que las llaman así. Y entonces me puse a soñar. Porque todo esto es lógico: si son trabajadores; es decir, explotados, es porque ellos prefieren aún esto a la explotación sexual de la burguesa. He aquí que esto, es peor, es lo... peor; entienden. Porque, ¿a qué lleva pronunciar articulaciones sobre cosas contra las cuales no se puede hacer nada? La relación sexual no se presenta, no se puede decir que bajo la forma de la explotación, es primero, es a causa de esta explotación que uno se organiza porque, no hay incluso esta explotación misma. He aquí esto es lo... o peor. No es serio. No es serio aunque se vea que es allí a donde debería ir un discurso que no sería apariencia, pero es un discurso que terminaría mal, que no sería un lazo social, como es necesario que sea un discurso.

Ahora bien, se trata ahora del discurso psicoanalítico; y se trata de hacer que aquél que cumple la función de *a* tenga una posición —ya les he explicado esto la última vez, naturalmente les pasó de largo como el agua entre las plumas del pato; pero, en fin, algunos me parece que se han mojado un poco— tiene la posición de la apariencia. Aquellos que están verdaderamente interesados ahí dentro, he tenido ecos de ello a pesar de todo, esto los ha enmudecido. Hay algunos psicoanalistas que tienen algo que los atormenta, que los angustia cada tanto. No es por eso que yo digo lo que digo, que yo insisto sobre el hecho que el *a* debe sostener la posición de la apariencia; no es para generarles la angustia, yo preferiría incluso que no la tuvieran. Pero, en fin, no es un mal signo que esto se las produzca porque quiere decir que mi discurso no es completamente superfluo; que puede tener un sentido. Pero esto no es suficiente. No asegura absolutamente nada, que un discurso tenga un sentido, porque es necesario al menos que ese sentido, pueda ser identificado. Si Uds. hacen esto, el movimiento browniano, a cada momento; esto tiene un sentido. En esto lo que hace difícil la posición del psicoanalista, porque el objeto *a*, su función, es el desplazamiento, y como no es a propósito del psicoanalista que he hecho descender del cielo, por primera vez, el objeto *a*, he comenzado, en un pequeño grafo que estaba hecho para dar indicación/marcación a las formaciones del inconsciente, a encerrarlo entre puntos de los cuales no podía moverse. Es mucho menos fácil mantenerse en la posición de la apariencia, porque el objeto *a* se nos escapa/huye entre las patas ya que, como ya lo he explicado cuando comencé a hablar de esto a propósito del lenguaje es "corre, corre el hurón"; en todo lo que Uds. dicen, a cada instante él está en otra parte.

Ahora bien, es por eso que nosotros intentamos aprehender dónde podría situarse algo que estaría más allá del sentido, de ese sentido que hace además que yo no pueda obtener a otro efecto que la angustia allí donde no es de ningún modo mi intención. Es en esto donde nos interesa que esté anclado/aferrado ese real, el real que yo digo, no por nada, ser matemático porque, en suma, en la experiencia de lo que se agita, de lo que se formula, de lo que llegado el caso se escribe, vemos, podemos tocar con el dedo que ahí algo que resiste, quiero decir, algo de lo cual no se puede decir cualquier cosa. No se puede dar cualquier sentido a lo real matemático. Incluso es llamativo que aquellos que —en suma— en una época reciente se han aproximado a ese real con la idea preconcebida de hacerle dar cuenta de su sentido a partir de lo verdadero. Había aquí un inmenso extravagante que Uds. conocen seguramente, de reputación porque hizo su pequeño nido en el mundo, que se llamaba Bertrand Russell: él está en el corazón de esa aventura. Es él mismo quien ha formulado algo como eso de que la matemática, es algo que se articula de tal manera que ni siquiera se sabe si es cierto, lo que se articula, o si tiene algún sentido. Lo que no impide que justamente esto pruebe lo siguiente: es que no se puede darle cualquier sentido, ni en el orden de la verdad, ni en el orden del sentido, y que esto resiste al punto que para llegar a ese resultado que yo considero un éxito, el éxito mismo, el modo bajo el cual esto se impone que es real, es que justamente, ni lo verdadero, ni el sentido dominan en él; son secundarios y aquí la posición, esta posición secundaria de esas dos máquinas que se llaman lo verdadero y el sentido, les sigue siendo inhabitual, a ellas, en fin, que esto le produce un poco de pereza a la gente cuando se toman el trabajo de pensar. Era el caso de Bertrand Russell: él pensaba, era... ¡era una manía de aristócrata! No existe ninguna razón verdaderamente para creer que esta sea una función esencial. Pero, aquellos que edifican —y no estoy ironizando— la Teoría de los Conjuntos, tienen bastante que hacer en ese real para encontrar tiempo de pensar al costado. El modo en que uno se mete/interna en una vía, no solamente de la cual no se puede salir, sino que ella lleva a alguna parte con una necesidad, y luego además una fecundidad, hace que se aborde el hecho que se está en relación con otra cosa que aquello que sin embargo es empleado, lo que ha sido el modo/trámite/gestión en el inicio de esta teoría: se trataba de interrogar lo que era lo real — porque de ahí hemos partido porque no podíamos no ver que el número era real y que luego de algún tiempo había una {rifi} gresca con el UNO. No era de todos modos una pobre empresa descubrir/apercibirse de que el número real se podía cuestionar si tenía algo que ver con el UNO, el UNO así, el primero de los números enteros, de los números llamados naturales. Es que habíamos tenido tiempo, desde el siglo XVIII hasta los inicios del siglo XIX, de acercarnos un poco más que los antiguos al número.

Si parto de esto, es porque esto es lo esencial. No solamente: "y a de l'Un", sino que se ve en esto que el UNO, él, no piensa, "él no piensa, luego yo soy" en particular. Cuando yo digo: "él no piensa, luego yo soy", espero que Uds. recuerden que incluso Descartes, no dice esto. El dice: esto se piensa, "luego yo soy". El UNO, no se piensa, incluso solo. Pero esto dice algo. Es esto mismo lo que lo distingue y él no ha superado que la gente se plantee a propósito de él, a propósito de sus relaciones, la pregunta de qué es lo que quiere decir desde el punto de vista de la verdad, no ha esperado incluso la lógica. Porque la lógica es esto. La lógica, es un descubrir en la gramática lo que toma forma de la posición de verdad, aquello que en lenguaje lo hace

adecuado para ser verdad, adecuado, no quiere decir que siempre lo logrará, ahora bien, buscando sus formas, uno cree aproximarse a lo que es de la verdad. Pero antes de que Aristóteles se diera cuenta de esto, a saber, de la relación con la gramática, el UNO ya había hablado, y no para decir nada, dice lo que tiene para decir en el *Parménides*. Es el UNO que se dice. El se dice, es necesario decirlo, apuntando a ser verdadero, de ahí naturalmente el enloquecimiento resultante: no hay nadie, entre las personas que cocinan el saber, que no sienta cada vez tomar un buen pedazo de él. ¡Esto rompe el vaso de dientes! Es por eso que después de todo, aún cuando algunos han puesto una cierta buena voluntad, un cierto coraje al decir, que después de todo esto puede admitirse, aunque sea un poco traído de los pelos, no se ha llegado aún a acabar con esta cosa que sin embargo, era simple: advertir que el UNO, cuando es verídico, cuando dice lo que tiene que decir, se ve hacia donde va: en todo caso es la total recusación de alguna relación con el ser.

En fin, no hay más que una cosa que surge de esto cuando se articula; y es exactamente ésta: "no hay dos". Yo se los dije: es un decir. Y aún Uds. pueden encontrar al alcance de la mano la confirmación de lo que yo digo, cuando digo que la verdad no puede sino medio decirse porque Uds. no tienen más que romper la fórmula: para decir esto, no puede sino decir, o bien "*il y en a*" {hay} —como lo digo yo "*y a d' UN*"— o bien "*pas d'eux*" {no de ellos}, lo que de inmediato es interpretado por nosotros: "no hay relación sexual". Está entonces, si uds. quieren, al alcance de nuestra mano, pero seguramente no, al alcance de la mano unaria del UNO, hacer algo en el sentido del sentido. Es por eso que yo recomiendo a aquellos que quieren mantener la posición del analista; con todo lo que esto comporta de saber no resbalar de ella; recomiendo ponerse al día respecto de lo que, seguramente, podría para ellos leerse, con solamente trabajar el *Parménides*. Pero sería de cualquier modo un poco corto. Uno se rompe los dientes en este asunto. Mientras que sucede otra cosa que vuelve todo completamente claro; si, desde luego, uno se obstina un poco, si se rompe en ello, incluso si se quiebra; que vuelve completamente clara la distinción de que hay un real que es el real matemático con sea lo que sea de esas bromas que parten de ese no sé qué que es nuestra posición nauseabunda que se llama lo verdadero o el sentido. Por supuesto, naturalmente, esto no quiere decir que no tendrá efectos, efectos de masaje, efectos de vigorización, efectos de aireamiento, de limpieza sobre lo que nos parecía exigible respecto de lo verdadero o bien del sentido. Pero justamente, es eso lo que yo espero de él: es que se forme para distinguir lo que en él es del UNO simplemente, para aproximarse a ese real del cual se trata en tanto soporta el número; esto permitirá mucho al analista — quiero decirle que puede ocurrirle, en este desvío en que se trata de interpretar, de renovar el sentido, de decir cosas, de ese hecho, un poco menos corto, circuitadas, un poco menos cambiantes que todas las estupideces que pueden ocurrírsenos y de las cuales hace un rato "...o peor", les he dado la muestra, a partir simplemente de lo que para mí no era más que la contrariedad de la mañana. Yo habría podido bordar así sobre el trabajador y su burguesa y extraer de eso una mitología. Esto por otra parte los ha hecho reír, porque, en ese género el campo es vasto, el sentido y lo verdadero, no faltan. Se ha vuelto incluso el comedero universitario justamente. Es que hay tanto de ello, hay tal gama/abanico que se encontrará en él un día para hacer con lo que yo les digo una antología; para decir que yo dije que la palabra, era el efecto, la completud de esta que es lo que yo articulo como "no hay relación sexual". Así, ¡de esta manera solo! Es la interpretación

subjetivista, como no puede adularla, le hace el verso {la camelea}; es simple: Yo, lo que intento es otra cosa: es hacer que uds. en su discurso, pongan menos estupideces, hablo de los analistas. Para eso, ensayen airear un poco el sentido, con elementos que serían un poco nuevos. Ahora bien, no es una exigencia que no se imponga porque está bien claro que no hay ningún medio de repartir dos series cualquiera —yo digo, cualquiera— de atributos que hagan una serie "macho", por un lado, y, por el otro, la serie "mujer". No he dicho "hombre" para no crear confusión.

¿Es que voy a florear sobre esto aún para seguir en... en lo peor? Evidentemente es tentador, incluso para mí, yo me divierto: Y además, estoy seguro de divertirlos, de mostrarles que eso que llamamos el activo, si es en ello en lo que Uds. se fundamentan, porque naturalmente es la moneda corriente, que es esto entonces... él es activo, el querido precioso: En la relación sexual, me parece que es más bien la mujer la que da el empujón; y además no hay más que verlo incluso en las posiciones que, nosotros no llamaremos de ninguna manera primitivas, porque es porque se las encuentra en el tercer mundo que es el mundo de Monsieur Thiers que, sí... que no es evidente que en la vida normal — no hablo, por supuesto, naturalmente de los tipos del Gas y de la Electricidad de Francia que, ellos, han tomado sus distancias, que se han consagrado a su trabajo. Pero en una vida, llamémosla simplemente lo que ella es, lo que ella es en todas partes, desde que se produjo nuestra gran subversión, nuestra gran subversión cristiana; bien, el hombre, él holgazanea {huevea}, la mujer, ella muele, borda, cose, hace las compras y encuentra aún el modo de en estas sólidas civilizaciones que no se han perdido, encuentra aún el modo de contonear el trasero luego, para — hablo de una danza— para la satisfacción jubilosa del tipo que está ahí. Entonces, para lo que pertenece el activo y al pasivo permítanme que... ¡Es cierto que él caza! ¡No hay de qué reírse, mi pequeño! Es muy importante.

Ya que Uds. me provocan, seguiré divirtiéndome. Es lamentable, porque no llegaré al final de lo que tengo para decirles hoy concerniente al UNO... son las dos: Pero de cualquier modo, ya que hace reír la caza, sí... yo no sé... no sé si igualmente, a pesar de todo, no es absolutamente superfluo ver en ello justamente una virtud del hombre, justamente la virtud por la cual él se muestra lo mejor que tiene: ser pasivo. Porque, a partir de todo lo que se sabe, a pesar de todo... no sé si Uds. se dan bien cuenta, porque, seguramente, aquí Uds. son todos mamarrachos, y si no hay aquí campesinos, nadie caza, pero si hay campesinos también, cazan mal, para el campesino. No es forzosamente un hombre, el campesino, digan lo que digan de él. Para el campesino, la caza se abate, ¡pan! ¡pan! se recoge y listo. No es esto, la caza. La caza, cuando existe, no hay más que ver en qué trances los ponía; eso, porque se sabe, hemos tenido pequeñas huellas de todo lo que ellos ofrecían como propiciatorio a la cosa que sin embargo ya no estaba ahí, Uds. comprenden que ellos no eran más chillados que nosotros: un animal {bestia} muerto {matado} es un animal {bestia} muerto {matado}. Solamente que si ellos habían podido matar a la bestia, es porque ellos estaban también sometidos a todo lo que corresponde a ese trámite, a esa huella, a sus preocupaciones sexuales, para justamente ellos, substituido a aquello que no es eso: a la no-defensa, a la no-clausura, a los no-límites de la bestia, a la vida para decir la palabra y que, cuando ellos debieron sustraer esa vida luego de haberse vuelto tales, ellos, esta misma vida, que eso se comprende, seguramente, ellos descubrieron, no solamente

que se volvía fea, sino que era peligroso, que bien podía sucederles a ellos lo mismo. Debe ser una de esas cosas que han incluso hecho pensar a algunos; porque estas cosas, se siguen sintiendo, y yo he oído esto, formulado de una manera curiosa por alguien excesivamente inteligente, un matemático, que —pero en este caso él extrapola, el muchacho igualmente, pero en fin, yo se los proveo porque es excitante— que el sistema nervioso, en un organismo, no era probablemente nada más que lo que resulta de una identificación con la presa. Les dejo la idea así, se las doy, Uds. harán de ella lo que quieran, por supuesto, pero se puede boludear sobre este asunto una nueva teoría de la evolución que será apenas un poco más graciosa que las precedentes. Se las entrego primero tanto más voluntariamente porque ella no me pertenece. A mí también me la pasaron. Pero estoy seguro excitará los cerebros ontológicos. Es cierto, por supuesto, también para el pescador y además en todo aquello por lo cual el hombre es mujer, porque el modo en que el pescador pasa su mano sobre el vientre de la trucha que está bajo su peñasco... en fin, sería necesario que hubiera aquí un pescador de truchas, de cualquier modo aquí hay posibilidades, él debe saber de qué estoy hablando, ¡en fin es algo! Por último esto no nos pone sobre el sujeto del activo y del pasivo, en una repartición más clara.

Ahora bien, no voy a extenderme, porque es suficiente que confronte cada una de las parejas habituales con un ensayo de repartición bisexual cualquiera para llegar a resultados igualmente bufones. Ahora bien, ¿qué es lo que esto podría ser? Cuando yo digo "*ya d'UN*", hace falta sin embargo que barra delante del escalón de mi puerta, y además no veo porqué no me quedaría aquí ya que yo les hablaré entonces el jueves 1º de junio, creo que algo así, ¿se dan cuenta? ¡el 1º jueves de Junio, me veo forzado a volver unos días de vacaciones para no faltar a Santa Ana! Ahora bien, de cualquier modo voy a remarcar ahí que "*ya d'UN*", no quiere decir —me parece que de cualquier manera para muchos, esto ya debe ser seguro, pero por qué no finalmente— no quiere decir que hay el individuo. Es por esto, uds. comprenden, que les pido que enraícemos, "*ya d'UN*" allí de donde viene, es decir, que no hay otra existencia de el Uno que no sea la existencia matemática. Hay UNO algo, UN argumento que satisface a UNA fórmula; y un argumento es algo completamente vacío de sentido. Es simplemente el UNO como UNO. Era esto, lo que yo tenía intención al comienzo de marcarles bien en la Teoría de los Conjuntos. Probablemente voy a poder marcárselos de cualquier manera, antes de irme. Pero también hay que liquidar antes esto, que incluso la idea del individuo no constituye en ningún caso el UNO. Porque se ve bien igualmente que esto podría estar al alcance; para lo que es la relación sexual, sobre la cual —en suma— no pocos imaginan que esto se funda: hay tantos individuos de un lado como del otro, en principio, al menos en el ser que habla el número de hombres y mujeres salvo excepción — quiero decir pequeñas excepciones: en las islas británicas, hay probablemente un poco menos de hombres y de mujeres... en otra parte hubo la gran masacre naturalmente de los hombres, pero en fin, esto no impide que cada una tenga su cada uno. Esto no es del todo suficiente para motivar la relación sexual, que haya UNO por UNO. Es incluso gracioso que Uds. lo hayan visto: hay ahí una especie de impureza, en la Teoría de los Conjuntos, alrededor de esta idea de la correspondencia bi-unívoca. Aquí se ve bien en qué el conjunto se liga a la clase y que la clase, como todo aquello que se prende de un atributo, es algo que tiene que ver con la relación sexual. Solamente que es justamente esto,

esto lo que yo les pido que quieran aprehender gracias a la función del conjunto: es que hay UNO distinto de lo que unifica como atributo una clase. Existe una transición por el intermediario de esta correspondencia bi-unívoca: hay tantos de un lado como del otro. Y algunos fundamentan en esto la idea de la monogamia. Uno se pregunta en qué sostenible, pero en fin está en el Evangelio. Como hay tanto de ello, hasta el momento en que haya una catástrofe social... ha sucedido parece, en la mitad de la Edad Media, en Alemania, se pudo estatuir, según parece, en ese momento que la relación sexual podía ser otra cosa que bi-unívoca. Pero lo que es muy divertido, en qué esto, es que la SEX-RATIO, existen personas que se han planteado el problema como tal: ¿hay tantos machos como hembras? Y ha habido una literatura en relación a esto que es verdaderamente muy picante, muy divertida, porque ese problema que ha sido en suma resuelto más frecuentemente por lo que nosotros llamaremos la selección cromosómica... el caso más frecuente es evidentemente una repartición de los dos sexos en una cantidad de individuos reproducidos iguales en cada sexo, iguales en número. Es verdaderamente muy bonito que se haya planteado la cuestión de qué sucede si llega a producirse un desequilibrio. Se puede demostrar muy fácilmente, que en ciertos casos de ese desequilibrio, no pueda más que acrecentarse, ese desequilibrio, si nos atenemos a la selección cromosómica, que no llamaremos azar ya que se trata de una repartición. Pero entonces, la solución elegante que se la ha dado es que, en ese caso, esto debería ser compensado por la selección natural, la vemos aquí mostrarse al desnudo; quiero decir que se resume en decir lo siguiente: que los más fuertes son, forzosamente, los menos numerosos y, como son los más fuertes, prosperan, y que entonces van a reunirse con los otros en número. La conexión de esta idea de la selección natural justamente con la relación sexual es uno de los casos en que se muestra bien que lo que se arriesga en cualquier abordaje de la relación sexual es quedarse en la salida ingeniosa. Y en efecto, todo lo que sobre ella se ha dicho, es de ese orden.

Si es importante que se pueda articular algo más que algo que haga reír, es justamente lo que nosotros buscamos para asegurar la posición del analista, de otra cosa que lo que ella parece ser en muchos casos: un gag. El comienzo se lee en esto; en la Teoría de los Conjuntos, que tiene función de elemento: ser un elemento en un conjunto, es ser algo que no tiene nada que hacer con pertenecer a un registro calificable como Universal; es decir con algo que cae bajo al jugada del atributo. Es la tentativa de la Teoría de los Conjuntos de disociar, de desarticular de manera definitiva el predicado del atributo. Lo que hasta esta teoría caracteriza justamente la noción en juego/en discusión en que es del tipo sexual, es por eso que esbozaría algo como una relación; es más precisamente esto: que lo Universal se funda sobre un atributo común. Hay aquí además el esbozo de la distinción lógica del atributo al sujeto. Y de ahí se funda el sujeto: es en lo que algo, que se distingue de él, puede ser llamado atributo.

De esta distinción del atributo, el resultado es que no se ponga en un mismo conjunto, por ejemplo, los trapos rejilla y las servilletas. En oposición a esta categoría que se llama la clase, está la del conjunto en la cual, no solamente el trapo rejilla y la servilleta son compatibles, sino que no puede, en un conjunto como tal de cada una de esas dos especies, haber más que UNO. En un conjunto, no puede haber, si nada distingue a un trapo rejilla de otro, no

puede haber más que un trapo rejilla; al igual que no puede haber más que una servilleta. El UNO, en tanto diferencia pura, es lo que distingue la noción del elemento. El UNO en tanto atributo es entonces distinto de él. La diferencia entre el UNO de diferencia y el UNO atributo es ésta: es que, cuando para definir una clase Uds. se sirven de un enunciado atributivo cualquiera, el atributo no estará en esta definición en demasía {de sobra}; es decir que si Uds. dicen "el hombre es bueno" y, si, con relación a ello, lo que se puede decir, porque quién no está obligado a decirlo: proponer que "el hombre es bueno" no excluye que debamos dar cuenta de que no siempre responde a esta denominación.

Por otra parte, se encuentran siempre suficientes razones para mostrar que él es capaz de no responder a este atributo, de sufrir un desfallecimiento al tener que cumplirlo. Es la teoría que se hace y donde se libera que —está todo el sentido a disposición para hacer frente a explicar que de tanto en tanto incluso él es malo, pero esto no cambia nada de su atributo— que si llegara a hacer un balance desde el punto de vista del número: cuántos hay que se mantienen en él, y cuántos que no responden a él, el atributo "bueno" no estaría en la balanza de más; además de cada uno de los hombres buenos. Es justamente la diferencia con el UNO de diferencia: es que cuando se trata de articular su consecuencia, ese UNO de diferencia tiene que ser contado como tal en lo que se enuncia de aquello que él fundamenta que es conjunto y que tiene partes. El UNO de diferencia, no solamente contable, sino que debe ser contado en las partes del conjunto.

Llego precisamente a la hora Dos. No puedo entonces más que indicarles lo que será la continuación de aquello en lo que como de costumbre me veo obligado a cortar, es decir muy seguido, de cualquier manera; y hoy sin duda en razón justamente de otro corte que es el de mi corriente, de esta mañana, con sus consecuencias; me veo llevado entonces a no poder sino darles la indicación de lo que, sobre esta afirmación, formación-pivot, será mi reanudación, es esto: la relación de este UNO que debe contarse además con lo que, en lo que yo enuncio como, no suplente, pero no desplegándose en un lugar del puesto de la relación sexual, se especifica de "él existe", no Φx , sino el decir que ese Φx no es la verdad: que es de ahí que surgió el UNO que hace que ese $\exists x.\bar{\Phi}x$ deba ser colocado —y es el único elemento característico— deba ser puesto al lado de aquello que funda al hombre como tal.

Es decir que ese fundamento lo especifica sexualmente, es precisamente lo que a continuación será acusado. Ya que, desde luego, no queda de ello menos que la relación $\forall x$, que es lo que define a este hombre atributivamente como "todo hombre". Qué es lo que es ese "todo", "todos", qué es "todos los hombres" en tanto ellos fundamentan un lado de esta articulación de suplencia; es aquí donde retomaremos cuando nos volvamos a ver la próxima vez. La cuestión "Todos", qué es un "Todos" debe ser completamente replanteada a partir de la función que se articula "y a d'UN".